Comentarios del maestro - 4

Parte I: Panorama general

Texto clave: 1 Corintios 12:4–6

Enfoque de estudio: Mateo 16:13–16, Efesios 2:20, Apocalipsis 22:6, Lucas 2:36–38, Hechos 21:9, Efesios 6:10–18.

Introducción

El tema de la lección de esta semana sigue naturalmente el de la semana pasada, pero aborda la naturaleza de los profetas del Nuevo Testamento, quienes funcionaban como mensajeros empoderados por el Espíritu y que brindaban orientación, ánimo y exhortación a la iglesia primitiva. La función de estos profetas era proclamar el mensaje de Dios, revelando a veces acontecimientos futuros, pero principalmente fortaleciendo a los creyentes y llamándolos a la fidelidad. A diferencia de los profetas del Antiguo Testamento, cuya autoridad era foundational para la relación de pacto de Israel con Dios, los profetas del Nuevo Testamento operaban dentro de la comunidad de la iglesia, complementando la enseñanza apostólica y señalando a Cristo como la revelación suprema de la voluntad de Dios. Así como los profetas del Nuevo Testamento exaltaban a Cristo como el Mesías, también lo hizo Ellen G. White.

Parte II: Comentario

1. Jesús fue el profeta más grande.

Jesucristo es el profeta supremo, superior a todos los que vinieron antes de Él. A diferencia de los profetas del Antiguo Testamento que hablaban la palabra de Dios, Jesús era el Verbo hecho carne (Juan 1:14). No solo proclamaba la verdad divina; la encarnaba. Jesús reconoció su papel profético, declarando: «Un profeta no carece de honor sino en su tierra» (Mateo 13:57, NVI), destacando su rechazo, a pesar de su autoridad.

Juan el Bautista también tuvo un papel profético único. Reconocido como profeta (Mateo 11:9), actuó y habló como lo hicieron los profetas del Antiguo Testamento, llamando al pueblo al arrepentimiento y preparando el camino para el Mesías (Isaías 40:3, Mateo 3:3). Sin embargo, Juan fue distinto. Fue el puente entre el antiguo y el nuevo pacto, el último profeta de la era antigua y el precursor de la nueva era. Se encontraba «en el punto de apoyo de las edades» y «en el borde de la era del cumplimiento».—Christopher Rowland, «Prophets, Prophecy», en Dictionary of Jesus and the Gospels, ed. Joel B. Green et al., 2ª ed. (Downers Grove, IL; Nottingham, Inglaterra: IVP Academic; IVP, 2013), p. 707.

Solo Juan identificó a Cristo como «el Cordero de Dios» (Juan 1:29). Jesús elogió a Juan como el más grande entre los nacidos de mujer (Mateo 11:11), pero señaló que el más pequeño en el reino de los cielos sería mayor, señalando el poder transformador del nuevo pacto (Juan 3:30).

2. Tanto los apóstoles como los profetas del Nuevo Testamento tenían la misma autoridad que los profetas del Antiguo Testamento.

El Nuevo Testamento confirma la continuación del don profético, equiparando la autoridad de los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento con la de sus homólogos del Antiguo Testamento. En Efesios 3:5, Pablo escribe que el misterio de Cristo ha «sido ahora revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu» (NVI). De manera similar, Efesios 2:20 describe la iglesia como «edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo» (NVI). Como explica Daniel B. Wallace, estas referencias apuntan al mismo grupo de profetas quienes, junto con los apóstoles, formaron el fundamento de la iglesia (Daniel B. Wallace, Greek

Grammar Beyond the Basics: An Exegetical Syntax of the New Testament [Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996], p. 286).

Los eruditos debaten si el don profético continuó más allá de la era apostólica. Los cesacionistas creen que terminó con la culminación del canon bíblico, mientras que los continuacionistas —incluidos muchos carismáticos y pentecostales— afirman que los dones proféticos continúan hoy. Los adventistas del séptimo día afirman que el don profético persiste pero permanece subordinado a las Escrituras, que sirven como la autoridad suprema. Por lo tanto, son cautelosos acerca de la continuación de todos los dones en la forma en que los grupos carismáticos los definen.

3. En el Nuevo Testamento, el don de profecía funcionaba como exhortación y ánimo, señalando a Cristo.

La venida de Cristo transformó la naturaleza de la profecía. Mientras que los profetas del Antiguo Testamento esperaban al Mesías, los profetas del Nuevo Testamento centraban su mensaje en la vida, muerte, resurrección y regreso de Jesús. Apocalipsis 19:10 declara que «el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía», haciendo de Cristo el centro de toda actividad profética.

Ekkehardt Mueller enfatiza que «el profeta del Nuevo Testamento se centró aún más en Jesús, su vida, sus palabras y sus obras, de lo que el profeta del Antiguo Testamento se había centrado en el Mesías».—«The Prophetic Voice in the New Testament: An Overview», en Alberto R. Timm y Dwain Esmond, eds., The Gift of Prophecy in Scripture and History (Silver Spring, MD: Review and Herald Publishing Association, 2015), pp. 55, 56. Su tarea era hacer relevante el mensaje de Cristo, instando a la iglesia a permanecer fiel y esperanzada en anticipación de su regreso.

4. El don profético se manifestó tanto en mujeres como en hombres.

El Nuevo Testamento destaca que el don profético fue dado tanto a hombres como a mujeres. En Hechos 2:17, 18, Pedro, citando Joel 2:28, 29, declaró: «Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. . . . Incluso sobre mis siervos, tanto hombres como mujeres, derramaré mi Espíritu» (NVI). Este derramamiento inclusivo en cuanto al género se cumplió visiblemente en la iglesia primitiva.

Mujeres como Ana (Lucas 2:36–38) y las cuatro hijas de Felipe (Hechos 21:9) fueron reconocidas como profetas, desempeñando papeles vitales en la proclamación del mensaje de Dios. Su inclusión subraya la distribución imparcial de los dones por parte del Espíritu Santo, capacitando a ambos géneros para servir en el papel profético como mensajeros de la verdad de Dios.

5. El Nuevo Testamento advierte contra los falsos profetas.

Junto a las afirmaciones de la verdadera profecía, el Nuevo Testamento ofrece fuertes advertencias contra los falsos profetas. En Mateo 7:15, Jesús advierte: «Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces» (NVI). Los falsos profetas representaban una amenaza real para la iglesia primitiva, desviando a los creyentes con enseñanzas engañosas.

Primera de Juan 4:1 insta a los cristianos a «probar los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo» (NVI). La verdadera profecía se alinea con la Palabra de Dios, señala a Cristo y edifica la iglesia, mientras que los falsos profetas promueven doctrinas divisivas y el interés propio. Los creyentes están llamados al discernimiento, asegurando que todos los mensajes proféticos sean consistentes con las Escrituras y estén centrados en Cristo.

6. El don profético de Ellen G. White funcionó de manera similar a los profetas del Nuevo Testamento, en el sentido de que se centró en Cristo.

Dentro del marco de la lección del viernes, sería efectivo aquí resumir brevemente, para la clase, la trayectoria centrada en Cristo y enfocada en la cruz de Ellen G. White en sus escritos, desde los primeros años hasta los posteriores. Este resumen ayudará a reforzar cómo funcionó ella como profeta posbíblica en el sentido del Nuevo Testamento y exaltó a Cristo. Ya en 1851, enfatizó la importancia de «detenerse en la dignidad de Jesús, su amor, sus méritos y su gran misericordia».—

Ellen G. White, Early Writings, p. 73. Varios años después, en 1857, apeló a los jóvenes: «Si Cristo está en nosotros, la esperanza de gloria, deberíamos descubrir en Él encantos tan incomparables que el alma quedará cautivada».—Testimonies for the Church, vol. 1, p. 162.

En 1869, su enfoque temprano en Cristo culminó en «Los sufrimientos de Cristo», un pequeño folleto publicado por separado y luego en Testimonies for the Church, volumen 2, páginas 200–215. Con el lenguaje más conmovedor y poderoso que pudo reunir, Ellen G. White presentó la vida, los sufrimientos y la muerte de Cristo como expiación por nuestros pecados. Su carga era que «debemos tener puntos de vista más amplios y profundos» de lo que Cristo ha hecho por nosotros y «ser vivificados, elevados y extasiados con el tema del amor del Padre y del Hijo hacia el hombre».—Ellen G. White, Testimonies for the Church, vol. 2, p. 215.

Tras la Sesión de la Conferencia General de 1888 en Minneapolis, se le preguntó a Ellen G. White qué pensaba de los mensajes presentados sobre la salvación. Ella respondió: «Pues bien, les he estado presentando esto durante los últimos 45 años: los encantos incomparables de Cristo».—Sermons and Talks, vol. 1, p. 116. Estos «encantos incomparables» se encontraban en las obras redentoras de Cristo, su naturaleza divina y su persona. Decenas de declaraciones sobre los méritos de Cristo y la salvación en Él se pueden encontrar a lo largo de los escritos de Ellen G. White durante estos cuarenta años y después hasta el final de su vida (véase, por ejemplo, Ellen G. White, Gospel Workers, pp. 156–162).

Para un estudio adicional: Véase Peter M. van Bemmelen, «"The Matchless Charms of Christ": Theological Significance of This Phrase in Ellen White's Writings», en Daniel Heinz et al., Christ, Salvation, and the Eschaton: Essays in Honor of Hans K. LaRondelle (Berrien Springs, MI: Old Testament Department, Seventh-day Adventist Theological Seminary, 2009), pp. 231–240.

Parte III: Aplicación práctica

Las siguientes preguntas de aplicación práctica, extraídas del comentario anterior, se ofrecen para enriquecer la discusión de su clase. Elija entre ellas, y de las que están en la lección, las que mejor involucrarán a su clase en una reflexión significativa.

1. Jesús fue más que un profeta. Él era el Verbo hecho carne (Juan 1:14). ¿Cómo moldea esta verdad bíblica nuestra comprensión de su autoridad hoy?

2. Juan el Bautista reconoció a Jesús como «el Cordero de Dios» (Juan 1:29). ¿Cómo impacta el reconocer a Cristo por quién es en la forma en que vivimos y compartimos nuestra fe?

3. Efesios 2:20 describe la iglesia como edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, con Cristo como la principal piedra del ángulo. ¿Cómo debería esta noción influir en nuestra visión del Nuevo Testamento y su autoridad?

4. Diferentes grupos cristianos debaten si el don profético continúa hoy. ¿Cómo describiría la posición adventista?

5. Pablo afirma que la profecía está destinada a fortalecer, animar y consolar (1 Corintios 14:3). ¿Cómo podemos aplicar este principio en nuestras comunidades de iglesia y en las interacciones diarias?

6. Mujeres como Ana (Lucas 2:36–38) y las hijas de Felipe (Hechos 21:9) fueron reconocidas como profetas. ¿Cómo podemos apoyar y animar tanto a hombres como a mujeres a usar sus dones espirituales hoy?

7. Jesús advirtió que los falsos profetas vendrían vestidos de ovejas (Mateo 7:15). ¿Cuáles son ejemplos modernos de enseñanzas que parecen bíblicas pero desvían a las personas?

8. Ellen G. White enfatizó «los encantos incomparables de Cristo». ¿Qué quiere decir con esta frase? Es decir, ¿cuáles son «los encantos incomparables de Cristo»? ¿Cómo ha profundizado su fe el enfocarse en ellos?

9. Ellen G. White animó a tener puntos de vista más amplios y profundos de la expiación de Cristo. ¿Cómo podemos crecer en nuestra comprensión y aprecio por lo que Cristo ha hecho por nosotros?

10. El papel profético de Ellen G. White siempre estuvo centrado en exaltar a Jesús. ¿Cómo se compara su énfasis en Cristo con la forma en que vemos y usamos sus escritos hoy?